

“Plantamos por la obra social.” Tabacaleros y políticas de salud rural en Misiones¹

María Carolina Diez

Introducción

Este trabajo analiza la relación entre los trabajadores rurales de Misiones vinculados al tabaco y los organismos de la agroindustria que, concomitantemente a la intervención en la producción y comercialización del producto, median en la atención de la salud a través de las obras sociales gremiales.

A partir de 1980 se afianza el proceso de reconfiguración de la actividad productiva tanto en Misiones como en las demás provincias de la región tabacalera de la Argentina, propiciando su regulación y la creación de un conjunto de instituciones como las asociaciones, cooperativas y gremios.² Este proceso, impulsado por empresas de capitales multinacionales, perfiló un modelo de agricultura altamente subordinada y especializada, donde parte de las transformaciones fueron el establecimiento

1 Este trabajo forma parte de la investigación doctoral en Antropología Social –Programa de Postgrado en Antropología Social– UNaM, que se realiza con una beca del Conicet, titulada “Trabajo y salud. Procesos de trabajo y procesos de salud-enfermedad-atención entre productores rurales tabacaleros”. Dicha investigación da continuidad y profundización a nuestra tesis de grado (Diez, 2009) realizada entre 2004 y 2008 en el Nordeste de Misiones, y tiene como eje de análisis la construcción social de los padecimientos vinculados a los procesos de trabajo. Una versión preliminar fue discutida con Delma Pessanha Neves, en el seminario “Mudança e reprodução social no campesinato” (PPGA-UFF-Brasil), a quien agradezco enormemente las sugerencias. Agradezco también a Alina Báez la cuidadosa lectura en la versión preliminar de este texto.

2 La región tabacalera de la Argentina comprende las provincias de Misiones, Corrientes (Noreste) y Tucumán, Salta y Jujuy (Noroeste). Desde 1972 (sanción de la Ley N°19.800, conocida como Ley Nacional de Tabaco), se observa un proceso simultáneo de reestructuración productiva basada en el cambio de variedades nativas y transformaciones de índole tecnológica-productiva.

de un mercado regulado por el Estado, cobertura de obra social e ingreso monetario para el productor. Además, el modelo dio lugar a una articulación vertical entre las empresas y los pequeños productores mediante un sistema de agricultura “bajo contrato”, que los integra como *plantadores* y, por lo tanto, receptores del paquete tecnológico-productivo. El contrato consiste en un adelanto o sesión de crédito otorgado por las compañías hegemónicas Tabacos Norte (TN) y Cooperativa Tabacalera Misiones (CTM). Cabe señalar que las empresas pactan anticipadamente con los compradores o *dealers* cantidades y calidades de producto según estándares internacionales³. Desde hace más de tres décadas, esta articulación persiste en Misiones, y el Burley se ubica como una de las actividades agrícolas dominantes hasta la actualidad.

Nuestro artículo examina los sentidos que los *plantadores* otorgan al sistema de *cobertura médica* gremial, considerando que las obras sociales de la agroindustria –Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTm) y Cámara del Tabaco de Misiones (CaTaM)– no sólo conforman una parte significativa de sus prácticas y representaciones del proceso de salud-enfermedad y atención (PSEA) sino que condicionan su permanencia en el cultivo del Burley “por la obra social”.⁴

La perspectiva adoptada privilegia un acercamiento socio-antropológico (Bertoux, 2005), ya que nos interesa comprender cómo las personas orientan su acción para mantener las características propias de la posición en contextos determinados. De modo que optamos por el análisis procesual y relacional de la vida social (Dubar, 1998; Wolf, 1987) y asumimos junto con Neves (2008, 1997) la diversidad histórica de la condición del campesinado –como categoría analítica y contextual– integrado al juego de fuerzas sociales en el mundo contemporáneo. Mediante la construcción de *recorridos laborales*, indagamos sobre los procesos de formación social de los *tabacaleros* como *agricultores familiares* especializados, constitutivos de su integración al mercado internacional.

³Carla Gras define a los *dealers* como “grandes negociantes internacionales que proveen de tabaco preindustrializado a las diferentes fábricas del cigarrillo a través del mundo” (Gras, 2005:60).

⁴ El análisis del proceso salud-enfermedad y atención –como hecho social e histórico que atañe a toda sociedad– implica interrelacionar tanto la estructura social como la estructura de significados. Ella supone la existencia de “representaciones y prácticas para entender, enfrentar y de ser posible, solucionar la incidencia y consecuencias generadas por los daños a la salud”; saberes y prácticas están atravesados por diferencias y desigualdades, relaciones de hegemonía y subalternidad (Menéndez, 1994:72; 2002).

Nos enfocamos en los *recorridos* de tres mujeres *tabacaleras* que mantienen diferentes afiliaciones con la agroindustria y vinculamos sus historias productivas con distintas formas de atender-resolver los problemas de salud. Los casos seleccionados son construidos a partir de sus propias narrativas y de la observación prolongada en campo. Estas tres mujeres representan generaciones distintas que nos permiten identificar fases comunes y diferenciadas dentro de la inserción agroindustrial, así como los procesos de sucesivas transformaciones mediante las cuales ocurrió el mantenimiento o la desvinculación de la agroindustria e incluso las posibilidades de reconversión productiva. Destacamos los puntos análogos que se dan entre el endeudamiento y la subordinación que genera la lógica de articulación vertical, ya que, por un lado, los productores contraen una *deuda* por el tabaco, que comprende el “paquete” de la empresa y, por el otro, asumen la *cuenta* de la salud que abarca el costo de la cobertura médica y el pago de co-seguros prestacionales para atender las consecuencias de las condiciones laborales precarias. Ello, además, nos permite reflexionar e iluminar los procesos de salud-enfermedad donde el deterioro de la fuerza de trabajo campesina se inscribe en el proceso de explotación e incorporación temprana de mano de obra, así como de *naturalización de padecimientos* vinculados al trabajo rural (Neves, 1999).

Tabacaleros y agroindustria

La provincia de Misiones –geográficamente situada en el punto extremo del noreste de la República Argentina– se asemeja a una estrecha península que linda con las Repúblicas de Paraguay y Brasil. La agroindustria tabacalera, desde los ochenta, *boom* del Burley, ha estructurado las actividades productivas en las zonas de frontera del nordeste misionero, y ha colocado al tabaco como el principal producto de renta. A lo largo de este periodo, las zonas productoras de tabaco se fueron concentrando en la región del Alto Uruguay, frontera con los Estados del sur de Brasil.⁵ La

⁵ La región a la que nos referimos como “Alto Uruguay”, se ubica al noreste de la Provincia de Misiones y comprende los departamentos costeros del Río Uruguay: Gral. Belgrano, San Pedro, Guaraní y 25 de Mayo. Según Domínguez (1995), en este último se encuentran tabacaleros precarios y altamente especializados y por dicha razón realizamos nuestro trabajo de campo allí, en las colonias que se desarrollan en un contexto íntimamente vinculado por actividades económicas agrícolas, así como por los procesos migratorios con mayor intensidad en la década de los setenta y los noventa.

magnitud de esta concentración y especialización se puede estimar en los datos del Censo Anual Tabacalero (CAT) de 2006; así, en la campaña 2005-2006 se registraron 14.065 *plantadores* de Burley, de los cuales el 63% corresponde a la región del Alto Uruguay, lo que representa 8.914 productores.⁶ En particular, los tabacaleros del departamento de 25 de Mayo representan el 27% de los *plantadores* de esta región, que equivale a 2.366 productores.

Esta forma de articulación agroindustrial ha generado cambios de distinta índole; sin embargo, se mantiene la estabilización de las explotaciones agrícolas en base a un modelo tendiente a la especialización tabacalera de implantación anual, en contraposición al “patrón clásico de capitalización mediante la implantación de perennes” como el té y, fundamentalmente, la yerba mate (Schiavoni, 2001: 8). Particularmente en las nuevas colonias consideradas como espacios en formación, donde el producto posibilita, dadas sus cualidades, breve tiempo de espera, mínima capitalización y una extensión reducida de tierra (una o dos hectáreas), con alta productividad y un precio estable en el mercado. Todo lo apuntado ha configurado el sistema agrario de la zona de colonización espontánea (Schiavoni, 1998).

El modelo de agricultura bajo contrato implicó e implica actualmente que los productores deban inscribirse en cada campaña agrícola anual para cultivar el producto según las cantidades y calidades establecidas.⁷ De esta manera, inician una relación que se sustenta en la deuda (*cuenta*) que contraen con las empresas, por los *insumos* y el asesoramiento técnico. Los productores aseguran que todo lo que reciben “va para la cuenta” y se cancela al momento de la *entrega* (venta) del tabaco Burley en las *bocas de acopio* (sedes) de las compañías. Cabe señalar que la operatoria de cancelación de la deuda es idéntica para las otras categorías de ‘descuentos’ constituidas por los *aportes previsionales*, solo para el titular y bajo la modalidad monotributista, y la *obra social*, que involucra

6El CAT es gestión de la Dirección General del Tabaco y Cultivos no Tradicionales, del Ministerio del Agro y la Producción de Misiones.

7Los productores relatan que cada año realizan una inscripción mediante el instructor (personal técnico asignado por las compañías), quien además supervisa y controla el trabajo durante el año agrícola. Muchos productores describen esta relación contractual como “los papeles en la empresa” y se refieren a las sucesivas entregas de los insumos que reciben para producir Burley (a costos generalmente más elevados que en los comercios locales) y que en conjunto son pautados por las empresas. La cancelación de la deuda contraída se realiza finalizado el año agrícola con la venta del producto a las acopiadoras.

a todos los miembros del grupo doméstico a cargo del *plantador*.⁸ Desde 2008, el descuento de la *obra social* se aplica en la boleta del *retorno*, uno de los instrumentos de compensación de la política del Fondo Especial del Tabaco (FET).⁹

La categoría social de *plantador*, generalizada en el Complejo Agro Industrial Tabacalero (CAIT) desde su génesis, remite a la relación entre el productor *anotado* y la empresa, así como a la formación de los agentes y de sus instituciones (cooperativas, gremios, etc.). De ahí que la categoría de *plantador* se asocie a un productor que mantiene una relación económica y legal con las empresas como la forma típica de inserción de los productores en el modelo. De hecho, es atípico que un productor no haya pasado por la situación de estar *anotado* en alguna de las acopiadoras. Esta clasificación oficial es utilizada tanto por el Estado como por las empresas para registrar la relación contractual, basada en el control externo del producto, mediante el manejo de un paquete tecnológico (que incluye una cuantiosa cantidad de agrotóxicos) y en un sistema de endeudamiento establecido mediante una modalidad crediticia, donde el precio del producto se pacta finalizado el año agrícola. Indica, además, la especialización socio-profesional de la categoría de *productor familiar*.

A partir de nuestro trabajo etnográfico y retomando a Castiglioni (2007) identificamos la existencia de un conjunto numeroso de productores que, con diferentes grados de mediación, continúan plantando Burley en condiciones de reproducción social estrechamente relacionadas a la Agroindustria pero *por fuera* del contrato: los productores “no anotados”, quienes son denominados localmente como los *echos*, es decir, expulsados de las empresas (Diez, 2009, 2011). Ellos, conforman el segmento de los que ya no son considerados *plantadores* pero continúan cultivando para otros productores de manera permanente o estacional, con diferentes sistemas de *arreglos*. Los productores que fueron echados pasan a ser reconocidos localmente como plantadores *por cuenta*.

Generalmente, esta situación de *estar por fuera* pero continuar cultivando se resuelve apelando a otros integrantes de la familia; por ejemplo, se

8La denominación obra social comprende un sistema de afiliación para los trabajadores (en el caso de las obras sociales sindicales) que brinda una cobertura de atención médica al grupo familiar.

9 Desde 1980 en adelante, el Estado ha operado como un verdadero auxiliar en la política expansiva del tabaco Burley en Misiones, concretamente en la acción de financiación parcial de la producción con lo que se conoce públicamente como el retorno, epicentro de la política tabacalera, y está vinculado de manera directa a la determinación del ingreso que percibe el productor (Diez, 2011).

anota en la empresa a un familiar directo. En los casos en que esto último no sea posible, son los vecinos, compadres o parientes anotados quienes dispensan los *insumos* y, luego, entregan parte de su tabaco a la empresa. Los no anotados son el resultado de la deuda impaga por una campaña a pérdida que se mantiene e incrementa durante tres campañas consecutivas como máximo. O bien, es frecuente, según el relato de los productores, que hayan sido simplemente *echados*. Aquí los motivos son varios: una pelea con el instructor, haber transgredido alguna normativa de calidad como el uso de semillas penalizadas por las compañías, entre otras.

Por último, identificamos la categoría de los *ex tabacaleros*, aquellos que reconocen haber *parado con el fumo* (tabaco) mediante su inclusión en estrategias de diversificación productiva y con ello gestionaron su salida del Burley. Este conjunto de productores se fueron incorporando – luego de más de veinte años de cultivar Burley– a los planes orientados a la agricultura de autoconsumo y a la comercialización de productos con agregado de valor. Al conjunto de proyectos, que involucra distintas agencias, los denominamos *estrategias de reconversión*; se trata de programas nacionales como Cambio Rural y Pro-Huerta del Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA), Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF), ex Programa Social Agropecuario (PSA).¹⁰ En otro nivel encontramos el plan provincial Proalimento y los Planes para la Reconversión de Áreas Tabacaleras (PRAT) que constituyen parte de la política pública del FET, administrados por el Ministerio de Asuntos Agrarios de Misiones y la CTM.¹¹

El impacto de las estrategias ha relativizado la especialización tabacalera y, como mencionamos arriba, algunos productores dejaron de producir tabaco.¹² La formación tanto de la Feria Franca como de una Cuen-

¹⁰El PSA, en tanto programa nacional para paliar la pobreza rural, incluía subsidios y créditos con asesoramiento técnico para el “fortalecimiento del autoconsumo familiar” mediante proyectos de “mejoras” vinculados a la producción de alimentos para productores familiares constituidos como grupos.

¹¹Proalimento es un programa provincial que significa un ingreso para los municipios y los productores directos mediados por los técnicos agropecuarios. En la zona del Alto Uruguay, promueve la producción de alimentos, como su nombre lo indica.

¹²Según nuestros registros, en las chacras se observa el cultivo de productos destinados al consumo doméstico (poroto, mandioca, productos de huerta), que hacen a una economía diversificada, aunque subordinada al cultivo del Burley que representa la actividad agrícola de mayor peso. En las épocas de trabajo intensivo –como la cosecha del tabaco– se registra un descuido de la huerta, disminuyendo la cantidad de productos; a veces, casi el abandono de estos espacios (Notas de campo 11/09/2008).

ca Lechera en Colonia Aurora es parte de este impulso de reconversión productiva.¹³ En algunos casos, al ingreso de dinero proveniente de distintas actividades (producción de chanchos, pollos, etc.) y cultivos destinados al consumo de la unidad doméstica y/o para la venta, se agregan otros provenientes de trabajos no rurales (carpintería, albañilería, venta de productos cosméticos, artesanías, etc.). La tendencia de reproducción social por fuera de la integración vertical empieza a vislumbrarse; sin embargo, debemos señalar que, en muchos casos, estos nuevos ingresos suelen utilizarse para la contratación de mano de obra para trabajos vinculados al tabaco.

En síntesis, la forma de operar de la agroindustria adoptó una lógica de inserción subordinada mediante contratos. Se establecieron condiciones de posibilidad de reproducción social y económica de la agricultura familiar estrechamente relacionadas al tabaco, y se instauraron formas de acceso a los beneficios de la seguridad social (jubilación y atención de la salud), constituyéndose esto último en motivo relevante para la continuidad en la posición de *plantador*. El segmento de productores categorizados como *los echos* sigue plantando tabaco en una situación de mayor precariedad laboral, en escala reducida y con grandes dificultades. Además, queda al margen de las cifras oficiales, estadísticas y registros que la misma producción tabacalera genera. Esto compone lo que hemos denominado *la parte negada de la integración vertical*.¹⁴ Los *ex tabacaleros* y *echos* quedan al margen de las relaciones contractuales con la agroindustria, por lo tanto desafiados de los beneficios sociales, y deben resolver la economía familiar y la atención a la salud por fuera de este sistema.

13En nuestro trabajo de campo registramos casos donde se gestiona la salida del tabaco así como familias que permanecen en el cultivo por la obra social. Los productores que participan en la feria franca (mercado local) como aquellos que lo hacen en la formación de una cuenca lechera (proyecto que contempla una “fabriqueta”, planta procesadora y de elaboración de quesos y ricota), casi en su totalidad son plantadores.

14Los productores expulsados no son registrados mediante el censo anual de plantadores. Es por ello que no contamos información precisa en términos numéricos sobre este segmento de tabacaleros, así como de los agentes que operan en la esfera de comercialización de este producto.

La afiliación “por la obra social”

El tabaco da solo para tener obra social, porque si una queda enferma, ¿Para qué más plantar?...Sólo para la obra social.
(Entrevista a productora tabacalera, 11/11/2005)

Diversas investigaciones sobre los productores tabacaleros de Misiones (Baranger *et al.*, 2007; Castiglioni, 2006; Ferrero, 2005; Rosenfeld, 1997) han señalado que el tabaco es el principal y muchas veces el único ingreso monetario para los pequeños productores, y la obra social la causa para la continuidad como *plantador* de Burley, es decir que se trata de una actividad económica que se desarrolla estrechamente asociada a los beneficios sociales de cobertura médica, tanto para el productor que se registra como para el grupo familiar a su cargo.

Las obras sociales tabacaleras a las que acceden los *plantadores* son parte del desarrollo organizativo de esta producción, y también han recibido apoyo oficial. Por ello, se encuentran imbricadas desde la génesis de las instituciones gremiales y estatales que intervienen en la producción tabacalera (Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia de Misiones, Dirección General de Tabaco y Cultivos No Tradicionales). La APTM se crea en simultáneo con la CTM en 1983, y posteriormente, en 1999, es creada la CaTaM, que surge por divisiones y conflictos dentro de la APTM. Schiavoni (2008) caracteriza este pasaje “de la asociación a la cámara” como parte de las disputas internas en el sector, y además describe las organizaciones gremiales tabacaleras como agrupaciones jerarquizadas y con limitada participación de los productores, adjetivados como *pequeños* y *grandes*. Ambos gremios cuentan con la cobertura de obra social; y en especial, la APTM lleva adelante una relevante política social (ayuda escolar, créditos para instalación y mejoras en las viviendas rurales, etc.), además de compartir con la CaTaM los servicios de salud mutualizados.

En esta misma dirección, Rosenfeld (1997) apoya el planteo de que los servicios sociales organizados en torno a la agroindustria se convirtieron en la principal prestataria de servicios médicos para el sector rural de Misiones. Por ello, “sigo con el tabaco por la obra social” es una respuesta habitual de los productores, y quizás la de mayor peso al momento de decidir sus estrategias productivas. Este beneficio también forma parte de la modalidad crediticia: cada productor como *plantador tabacalero* abona el servicio de la *obra social* según el piso mínimo establecido por las empresas, lo que se calcula en cantidad de plantas

y en estimación de kilos entregados en la última cosecha, y se abona luego de la entrega del producto.¹⁵

Tanto la APTM como la CaTaM comparten la misma forma de funcionamiento: tienen sedes administrativas y de atención a sus socios en distintas localidades de la provincia; estas se denominan *bocas de expendio*. Reciben el nombre de *boca* al igual que las *bocas de acopio* (lugar donde se *entrega* el tabaco). Allí se emiten las órdenes de atención y se realiza la auditoría médica. También se gestiona la derivación de pacientes para atención e internación en otras localidades de Misiones –Oberá, Posadas– y, en menor frecuencia, a Buenos Aires. Para los *plantadores*, contar con este servicio posibilita el acceso al sistema de atención médica privada (clínicas y consultorios locales, así como centros médicos de mayor complejidad) que trabajan casi de manera exclusiva con las obras sociales tabacaleras.¹⁶

La zona rural de Misiones, particularmente en la región del Alto Uruguay, tiene limitada cobertura y efectores de baja complejidad. El sector estatal pone al servicio de la comunidad consultas médicas de atención ambulatoria en las cuatro clínicas básicas (obstetricia, ginecología, pediatría y médica), en los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) denominados localmente como *salitas* o *puestos de salud*. Por ejemplo, la localidad de Colonia Aurora cuenta en total con cuatro CAPS, a saber: Alicia, Progreso, Km. 7,5 y Km. 20. Recientemente, fue construido con donaciones de cooperación internacional (“con dinero de Alemania”), por gestión de la iglesia católica, el primer hospital de esta localidad, permitiendo con ello brindar servicios de internación.¹⁷

En ocasiones, la búsqueda de atención a la salud por parte de los productores trasciende el límite nacional: cruzan el Río Uruguay, desplazándose a distintas ciudades de Brasil, sobre todo cuando cuentan con redes de relaciones, compadres o parientes directos, “del otro lado” de la

15 Según nuestros registros, desde 2009 el pago por obra social tabacalera se descuenta en las boletas de retorno.

16 Los productores entrevistados realizan consultas médicas en las localidades de Santa Rita, El Soberbio, o distantes Oberá y San Vicente y desde 2008 esta situación se ha modificado con la apertura del hospital en Colonia Aurora.

17 Este hospital es el resultado del cambio de categoría de un CAPS autorizado en junio de 2011. Concreción que satisfizo la demanda de la población y del personal de salud, quienes contabilizaban entre cincuenta y cien traslados mensuales con la ambulancia, donación de la APTM, y a veces con la combi de la municipalidad, o bien con la ambulancia de Salud Pública.

frontera. Los productores recurren en estos viajes tanto al sistema biomédico, por ejemplo, para la realización de estudios no reconocidos por las obras sociales tabacaleras, o bien procurando otros curadores, ya que para muchos la medicina oficial no es la única alternativa de atención a la que apelan. Así, realizan prácticas de auto atención o bien visitan a curadores populares, como *vencederas*, *hueseras* y *naturalistas*. Ello pone en evidencia la existencia de otros sistemas para resolver los problemas de salud, formas que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar el enganche por la obra social.¹⁸

En suma, analizar la inserción “por la obra social” nos conduce a una reflexión en dos direcciones: por un lado, como hemos mencionado, las prestaciones de los gremios tabacaleros, las instituciones del sector público y su funcionamiento, nos permiten aproximarnos a la realidad de las zonas rurales de Misiones en cuanto a la disponibilidad de servicios para la atención médica. Por otro, como veremos a continuación, son los productores, en sus *recorridos laborales*, quienes expresan los distintos modos de afiliación a la agroindustria.

Recorridos laborales y los modos de afiliación al complejo agroindustrial

A partir de los resultados de una exploración cualitativa, parte de un trabajo de campo realizado entre noviembre de 2007 y agosto de 2011 en la región tabacalera de frontera (Colonia Aurora), seleccionamos los casos de tres productoras agrícolas que mantienen diferentes inserciones con la agroindustria. Ocupan diversas posiciones que resultan significativas en relación con el cultivo del Burley: a) *plantadora*, b) *por fuera del contrato* y c) *ex tabacalera*.¹⁹ Ahora bien, en cada uno

18 Reconocemos un pluralismo en los sistemas de atención a la salud, al igual que una articulación de los mismos por parte de los propios actores sociales: tanto el sistema oficial –del cual conocemos su importancia a partir de numerosos relatos de los productores–, como los otros sistemas de salud: el religioso, tradicional y de autoatención. Sobre la articulación de diversos sistemas en salud, las prácticas y saberes, ver Menéndez (1991).

19 Las entrevistas seleccionadas a mujeres tabacaleras fueron realizadas en sus chacras, con excepción de Bea, con quien conversé en casa de una vecina a veinte kilómetros de su morada porque se encontraba visitando parientes. Las mismas fueron realizadas en español y portugués o “brasileño” (denominación local) que aquí traducimos.

de los *recorridos laborales* que presentamos nos interesa destacar el proceso de formación de esta fuerza de trabajo especializada y los modos de relación con el CAIT en historias concretas. En particular, consideramos:

- a) las fases del ciclo doméstico en contextos de frontera: familia de origen y la formación de la familia actual.²⁰
- b) las actividades productivas, fundamentalmente su ingreso al tabaco, como principal –a veces, único– producto de renta mediante la inserción subordinada al sistema agroindustrial y las estrategias de reconversión y diversificación.
- c) las condiciones de vida y reproducción social como trabajadores agrícolas.
- d) las diferentes formas de entender y atender la salud.

Nos interesan pues, los procesos sociales vinculados a las relaciones entre las actividades doméstico-productivas, los padecimientos y fundamentalmente el significado sobre el trabajo tanto para los *plantadores* como para los que ya no tienen afiliación.

Plantadores, entre el tiempo de tabaco y el tiempo de médico

Clara tiene treinta y nueve años y su marido Juan, cuarenta; viven “desde siempre” en la zona de colonias de Aurora. Se casaron hace veinte años y llevan la misma cantidad de tiempo en el tabaco. Tienen tres hijas mujeres que viven con ellos en la *chacra*. Al momento del trabajo de campo, la hija mayor estaba por casarse y “salir de la casa” para vivir con sus suegros que también son *tabacaleros*. Las dos hijas menores todavía iban a la escuela.

Esta *plantadora* nació en Brasil, un poco antes de que su familia migrara a la Argentina. Se crió en la *chacra*, *ayudando* a los padres que tenían un pasado agrícola. Clara relató que, para hacer el secundario, la mandaron a Garupá (localidad próxima a la capital provincial); estudiaba de noche y se mantenía trabajando como empleada doméstica “cama adentro”, en casa de una señora jubilada. Esta situación no duró más de un año; se

²⁰Galeski (1977) plantea dimensiones generales sobre tipos y funciones de la familia campesina y los recaudos metodológicos para no abstraer y realizar generalizaciones. Para el análisis del grupo doméstico y la exploración familiar, este autor toma en cuenta el ciclo o fase de la vida familiar que denomina pequeña dinámica y la reproducción social y del patrimonio.

le hacía difícil vivir alejada de sus padres. Volvió a la chacra para “ayudar en el *rozado*”.²¹

Tanto los padres de Clara como los de su marido plantaron tabaco en la tierra que poseen (veintidós hectáreas), además de mandioca, maíz, poroto, algo de soja y arroz, estos últimos destinados a la venta. Primero cultivaron la variedad criolla (tabaco negro *misionero*) y luego, Burley. Clara relata que cuando sus padres *plantaban*, ellos mismos, siendo chicos, colaboraban en las tareas de la casa y en algunas del tabaco: “ayudábamos hasta con venenos. Se pasaba con regadera, un *lineo*²² cada uno de mis hermanos. Se pasaba pensando que eso no hacía mal. Desconocíamos la peligrosidad” (Notas de campo, noviembre de 2010).²³

Juan también relata su inserción temprana en los trabajos de la chacra. Con sus hermanos varones ayudaba en las tareas de cuidar los animales, carpir y, con el Burley, haciendo inclusive trabajos de fumigación: “al principio se usaba ese producto que era el Furadán [insecticida y nematocida] y por eso es que acá está todo contaminado. La tierra, el aire, todo. Se tardó mucho para tomar conciencia, hasta que no comenzamos a hacer cursos –las capacitaciones y encuentros del PSA– nosotros pasábamos el Confidor [nombre comercial de un insecticida] hasta en la huerta. Eso se paró hace poco”.

La experiencia adquirida como *plantadores* les proporcionó un saber-hacer tabacalero. Clara relata que en el mismo proceso en que se volvían *plantadores* se fueron dando cuenta de que “en su chacra, cuando se

21Rozado: el espacio de tierra destinado a las plantaciones. Su nombre indica el proceso de quema y roza utilizado para la preparación de la tierra. Se trata de tierra nueva, con muchos nutrientes (barbecho). Allí se plantan los cultivos anuales: maíz, mandioca, tabaco.

22Los líneas –como los denominan localmente– son las líneas trazadas en la tierra para plantar el tabaco, éstas son realizadas con la tracción animal de bueyes y el arado.

23El cultivo de tabaco criollo misionero constituyó el primer eslabón con el mercado en el proceso de colonización (privada y tutelada por el Estado). Las grandes razones por las que históricamente los productores han adoptado el cultivo del tabaco fueron: 1) como cultivo de espera en el proceso de ocupación y consolidación de la pequeña producción basada en perennes; 2) como alternativa para los colonos ante la caída de precios de cultivos tradicionales como la yerba; 3) como única forma de obtener ingresos líquidos. El auge y difusión de esta variedad, con predominio en la provincia por sobre otras (virginia, kentucky) persistió hasta los ochenta, formando parte de los cultivos “fundacionales” en la expansión del frente agrícola.

plantaba directamente en la tierra, sin el sistema de los canteros flotantes, era peor todavía, nunca nadie dijo que ‘eso’ se iba para la vertiente” donde la familia y los animales tomaban agua.²⁴ Y agrega que “ahora perforamos un pozo hace un año, con lo que sobró [dinero] del tabaco”. La peligrosidad, de todas maneras, estaba solapada o encubierta. En este proceso de trabajar con el tabaco, ambos, Clara y Juan, padecieron episodios de intoxicación. Ella, durante la cosecha del tabaco: “este se había mojado por rocío o llovizna y había que llevarlo del rozado al galpón, porque si no se pudría”. El tabaco se corta con machete por la tarde-noche y se retira por la mañana, ya que “el sol lo va quemando”. Clara, a raíz de ese contacto, se *intoxicó*; le causó malestares como náuseas y vómitos: “pasé muy mal, con dolores en la garganta”. Él, en cambio, habla de *envenenamiento* luego de una fumigación.²⁵ Fue al momento de acostarse que se dio cuenta que “el estómago se le daba vuelta, tenía ansias de vómitos y dolores”. Al día siguiente, no consiguió trabajar: “quedó sensibilizado” ya que “no puede ni oler” el Confidor. Los dos coinciden en que las dolencias todavía persisten, incluso Juan cuenta que “hace poco, se puso mal con sólo ver una etiqueta del producto”.

Siempre plantaron para la CTM; la tendencia de su producción de tabaco se fue incrementando anualmente en la cantidad de plantas. Efectivamente, en 2006 cultivaron 26.700 plantas; en 2007, ascendió a 37.000; en 2008, llegaron a 40.000; y, para la campaña 2009, alcanzaron 60.000, duplicando ampliamente la cantidad inicial de plantas. Cabe señalar que la campaña 2006 coincidió con una operación de la señora a raíz de una patología tiroidea congénita, por lo que debió *estar saliendo de la chacra* durante todo el año para trasladarse a otras localidades

24La implementación del sistema de bandejas flotantes (hidroponía) data de 1999-2000. Vino a reemplazar el sistema de cultivo directo en la tierra, a raíz de la prohibición del bromuro de metilo. Esta técnica permite obtener los almácigos con la implementación de un conjunto de insumos a proveer por las empresas. Esta modificación no sólo ocurrió en Misiones sino también en otras zonas productoras. A partir de 2008, se generaliza otro sistema, el Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades (MIPE), que tiende a cambiar la organización del trabajo que los productos químicos han implementado.

25La fumigación se realiza con una mochila para pulverizar. Esta forma parte del equipamiento básico, típico y necesario para los tabacaleros. Consta además de: azada, machete, regadera y arado tirado por bueyes. Otras herramientas de elaboración local son: la taca-taca para sembrar, la podadora y la cuchara para abonar. En general, existe una baja mecanización en la zona, y se recurre a alquiler de tractores para preparar la tierra, y de camión para trasladar el tabaco una vez preparado para su venta.

(Oberá y luego a Posadas). Esta es la razón por la cual, con un trabajador menos, gastos y preocupación por esta situación crítica, se trató del año de menor cultivo de Burley. En esa ocasión, se priorizó *el tiempo de médico* en relación a *el tiempo de tabaco*. Vecinos y parientes ayudaron con días de trabajo para plantar y, luego, para la cosecha; inclusive hubo quienes pagaron un peón en su reemplazo, como el hermano menor de Clara.²⁶ Al año siguiente de la intervención quirúrgica, Clara tramitó una pensión por invalidez.

En reiteradas oportunidades, Clara y Juan afirmaron: “queremos dejar el tabaco, ir saliendo del tabaco”. Sin embargo, para esta familia, anotarse es “tener la obra social. No se puede dejar. Uno, que es enfermo, necesita”. En este caso, el motivo principal es la dolencia de Clara, a pesar de que reconocen arbitrariedades en el funcionamiento de la APTM, tales como: a) el costo elevado de los servicios en relación a otras obras sociales, y b) la regulación en el uso de las prestaciones médicas.²⁷ Por ejemplo, según algunos productores, en el momento previo al *acopio de tabaco*, se suele paralizar la autorización de prácticas médicas (estudios u operaciones quirúrgicas). Se trata, visiblemente, de estrategias de presión para estar al tanto de quiénes son los que “rinden cuentas a la empresa”. De esa forma, la obra social deviene también en mecanismo de control o sujeción para los productores, ya que de no necesitar la obra social venderían a particulares, tal como han referido algunos plantadores. Contra entrega del tabaco se refinancia la deuda contraída. En síntesis, por todo lo expuesto, la modalidad crediticia para la obra social se presenta con las mismas características que la relación entre los plantadores con la agroindustria.

En el caso de la familia de Clara se nos presenta la continuidad en el cultivo de tabaco por la cobertura de obra social a partir de experimentar

26 Los estudios previos y la operación de Clara, en Posadas, a la que acompañé en varias oportunidades, fue clave para relacionar el enganche con el tabaco y la obra social (CaTaM). Pude observar con proximidad la contradicción que ello suscitaba. En una consulta médica a la que ingresé con ella, la médica le dijo: ‘no podes trabajar’; y luego la veía en la chacra realizando trabajos de ordeño, acarreo de baldes, carpida, etc.

27 “Nosotros no desviamos [vender el tabaco a compradores particulares] porque necesitamos la obra social, pero en esa época no autorizan órdenes. Recién te pasan para cuando se abre la boca de acopio y vos tenés puesto el tabaco allá” (Notas de campo, 11/09/2008). “Todo el año se paga una obra social que es carísima; bueno, en época de entrega a uno no le autorizan una orden porque parece que frenan con eso el desvío. Nosotros íbamos a desviar pero uno, que es enfermo, necesita” (Notas de campo, 10/12/2008).

padecimientos crónicos. Este motivo nos ayuda a pensar en la articulación entre la posición de *plantador* y el uso de la obra social. Salir del tabaco implicaría apelar con mayor frecuencia a la “salita” de la colonia, la contratación de un servicio de *obra social particular*, o bien aspirar a un mejor funcionamiento del Programa Federal de Salud (ProFe).²⁸ Sin embargo, interesa señalar que el uso –frecuente o no– de ese sistema de atención ofrecido por la agroindustria está sujeto a diferentes temporalidades que, además, se superponen. Como ya mencionamos, estas son definidas como el *tiempo del tabaco* y como el *tiempo del médico*. *La primera* indica el ritmo e intensidad que demanda el cultivo para el grupo familiar, que se incrementa en cada una de las fases del proceso productivo y comienza con el tabaco en el *rozado*, demandando trabajo continuo. La segunda genera contradicciones entre las dolencias, los controles, etc., que obligan a traslados y gastos en dinero o necesidad de resolver de otras maneras.²⁹ Muchos productores, al igual que Clara, reconocen que el *tiempo de médico* equivale a salir de la *chacra*, por eso retrasa el ciclo del tabaco que hay que “cuidar”, lo que hace que el *tiempo de médico* sea cuando el tabaco está “bajo el galpón” –proceso de clasificación y enfardado–, o en la espera de la apertura del acopio, o bien durante la elaboración de “mudas” (plantines). Allí es cuando se dispone de tiempo para realizar consultas ‘pendientes’, que aún teniendo “obra social” muchas veces hayan sido pospuestas. Además, hay que considerar que la visita al médico disloca a la persona enferma y al grupo doméstico.

De “plantadores” a “trabajar por día” en el tabaco

Al momento de conocer a Bea (cuarenta y ocho años), se encontraba inserta en el complejo agroindustrial vendiendo su fuerza de trabajo. Está casada desde los veintidós años y tuvo cuatro hijos: una hija, de la cual ya tiene una nieta, dos hijos varones y otra hija, en este orden. Cuando re-

28 El ProFe tiene como objetivo garantizar a sus afiliados una cobertura médico asistencial a los beneficiarios de Pensiones No Contributivas.

29 Este caso nos permitió advertir el complejo itinerario de salud, a la vez, que nos muestra la articulación entre los distintos sistemas de atención a los que los plantadores recurren selectivamente. Esta presente la auto atención (Menéndez, 1991) cuando “no es tiempo de médico, sino del tabaco”. Es habitual que para dolencias como nervios, para la matriz, urinarias, vómitos, fiebres, dolores de estómago, entre otras, se consulte a curadoras.

fiere a su familia de origen, ella cuenta que su madre migró de Alemania a Brasil. Allí se conoció con su padre y después de casados migraron para Argentina. Tuvieron seis hijas mujeres y cuatro varones, todos criados “en esta tierrita”. Su padre trabajaba en la chacra y solía hacer trabajos de carpintería a pedido. Fue apicultor, después empezó a plantar tung, y cuando Bea tenía seis años su familia comenzó a trabajar con kentucky y misionero. Hubo un tiempo que plantaron algodón y caña de azúcar; de esa época recuerda que: “toda la gurisadita [ella y sus hermanos aún niños] comenzamos a sacar todo [cosechar], porque era con las manos que se hacía”. Su padre vendía la producción a una cooperativa de la colonia. “Yo tenía ocho añitos cuando comencé a ayudar en los trabajos. Es cuarenta años atrás, imagínate que diferente”. Además, recuerda que contaban con un trapiche de madera para elaborar melaza y una vaca, todo era destinado “para el consumo” de la unidad doméstica.

Ella y su marido se casaron con veinte años. Enseguida comenzaron a plantar tabaco Burley en la chacra donde aún residen (quince hectáreas). Durante diecisiete años mantuvieron su inserción en CAIT. Hacen dos campañas, en 2009, dejaron de anotarse para plantar. Sin embargo, trabajan para los vecinos en la cosecha o el *repique* y, eventualmente, en tareas de limpieza del *rozado* o pasar veneno en las chacras contiguas.³⁰ Otras veces se *empleita* (emplea) para clasificar. El pago es *por tanto*, cuando finaliza la cosecha.³¹ Reconoce que *empleitarse* (emplearse, asalariarse) es un trabajo que la vuelve a vincular con el tabaco porque necesitan dinero para otros gastos. De manera que la familia de Bea (reducida al marido y uno de sus hijos) continúa enganchada al Burley “porque no hay otra cosa para ganar dinero”. Ella tiene una pensión por invalidez, pero además incrementa sus ingresos con la venta por cartillas de productos de medicina natural sintetizados, que también consume para tratarse los *nervios*.

La experiencia como plantadora y el haber atravesado reiteradas veces el proceso anual del cultivo, la lleva a describir esta situación como

³⁰ Repique es un trabajo que se realiza en la fase de la elaboración de los plantines, una tarea manual para dejar una planta en cada cuadro de las bandejas flotantes.

³¹ Es un trabajo a destajo. Durante el mes de marzo de 2011, la clasificación de mil trescientos kilos le llevo más de veinte jornales y ganó por ello ochocientos pesos. Bea reconoce que es muy poco dinero y que su marido además ayudaba bajando el tabaco del galpón, para que ella clasifique, y su hijo ayudaba a atarlo y posteriormente a enfardar, es decir que el grupo doméstico operó como grupo de trabajo.

“trabajar completo”, donde el “tabaco siempre es algo urgente”. Una vez que se comienza, se va acelerando en cada una de las etapas.³² Se intensifica a la hora de la cosecha; es necesario sacarlo del *rozado*, que esté bajo el galpón, que no se quemé: “hay que salvar el tabaco”. Y en esa fase “no importa el cansancio, si uno comió o no”; es parte de un proceso apresurado porque hay que saldar la *cuenta*. En contraposición a ser *plantadora*, en la actual condición de jornalera, refiere a la actividad como “trabajar por partes”, es decir, trabajos puntuales. Sólo interviene en algunos momentos del cultivo. Persiste el contacto con la planta, que según las palabras de Bea, “es veneno”.

Y más lo peor que era, era la intoxicación, pero jamás me fui al médico por eso. Porque uno va a al médico pero igual no se mejora. Por más que sacan el análisis, por lo que uno se dio cuenta, los mismos bioquímicos están pagos, para jamás decirle al paciente que está intoxicado y le dicen cualquier otra cosa. Porque había pacientes que se fueron a Brasil y allá si sale que hay intoxicación, pero acá jamás. Pero yo digo que se dan cuenta porque no se sienten bien al comer, y algo pasa porque se marean y da malestar. Cuando uno comienza a marearse es porque algo no anda bien. De todas maneras costó uno desacostumbrarse (al cultivo del tabaco). La intoxicación casi siempre es cuando una va a cosechar, es ahí cuando da el bajón ese. Uno está ahí a full. Entonces uno trabaja igual. Por eso es que uno ahí cada vez se arruina más y cada vez más. Eso es un veneno, la planta ya es veneno, húmedo el tabaco es veneno, pero no es fácil. [Silencio] Y después de renunciar de los trabajos, seguimos trabajando por día igual. Muchos colonos fuimos a trabajar así (Entrevista, 25/08/2011).

Por un lado, esta productora nos marca una asociación entre el cultivo y el riesgo por los agrotóxicos que se emplean. A diferencia de los relatos de Clara y su marido, para quienes las intoxicaciones fueron episodios puntuales, Bea identifica las dolencias más bien vinculados a un día a día, al trabajo que realizan y que aparecen en la esfera doméstica y que allí se resuelven. Por el otro lado, por el tiempo en el oficio, refiere a dolencias como problemas de agotamiento, columna, “nervios” (en el doble sentido: *demasiado nerviosa e intranquila*, y *quedaba temblando*): “No daba más, el trabajo era muy forzado. Este trabajo del tabaco es para arruinarse todo. Uno trabajaba, se esforzaba; yo me arruiné toda la columna trabajando”. La solución que reconoce es *salir del tabaco*, ter-

³²Para un análisis del proceso de trabajo del Burley y análisis de las fases de plantar-cuidar-cosechar, ver Diez (2009).

minar con lo que podríamos denominar el círculo del Burley.³³ Por eso, para Bea, la pensión que tramitó fue un elemento clave para dejar de ser *plantadora*, pero aún no ha dejado de “lidiar con tabaco”.³⁴

Queremos destacar que este recorrido presenta la movilidad de una *plantadora* que dejó de *anotarse* pero se vincula con el complejo agroindustrial vendiendo su fuerza de trabajo. Esta posición de jornalera implicó y aún implica una condición de mayor precariedad en cuanto a la pérdida de los beneficios sociales que le brindaba el CAIT. Al igual que otros trabajadores *por fuera*, quedan en una posición intermediada por contratos de palabra con otros productores, dejan de formar parte del sistema regulado y por ello pierden la cobertura médica de la agroindustria.

Ex tabacaleros: dejar o no dejar... esa era la cuestión....

Nely tiene sesenta y dos años y su marido, sesenta y cuatro. Hace tres campañas que ya no *plantan* tabaco. Sin embargo, como “no anotados” continuaron cultivando un tiempo *por fuera* hasta que definitivamente “dejaron de lidiar con tabaco”.

Están casados desde que ella cumplió quince años y son abuelos de cuatro nietos. Tuvieron tres hijos: dos mujeres y un varón. Todos ya están fuera de la chacra, casados. La mayor de las mujeres reside en Brasil; la otra se radicó próxima a la colonia donde se crió; ambas trabajan como empleadas en comercios y salieron del *rozado*. En cambio, el menor (hijo varón) puso un lavadero de autos próximo a la chacra de los padres; todavía comparte las actividades agrícolas con el padre, como la cosecha del mamón, que venden a la Cooperativa Agrícola Alto Uruguay (Caul). Podemos decir que esta unidad doméstica pasó por la fase de sustitución.

Ella es *nacida del otro lado*, emigró de Brasil junto con sus padres a la edad de cinco años. Entre los seis y los siete, trabajó en la casa de una maestra ayudando “a criar al hijo de ella”, en un pueblo de Brasil cerca de

33 El círculo del Burley está vinculado a una forma de trabajo mediante crédito y la frecuencia de las intoxicaciones, que relatan haber padecido tanto los anotados en las empresas como los asalariados. Los productores reconocen que el límite es salir del tabaco, por lo que aludimos a esta noción de círculo.

34 Ahora, el ingreso al sistema de prestaciones médicas lo resuelve en los centros de salud pública, y con la inscripción como agricultor familiar en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF) podrá acceder al monotributo social y al PROFE. En Misiones, ambos sistemas son de reciente aplicación.

la frontera. Regresó a los ocho, cuando su madre se enfermó. Para ella, la “época de los padres” refiere al proceso de migración e instalación en el pueblo (y posterior traslado a la colonia), a tareas domésticas a muy temprana edad y a una economía que alternaba entre cultivos para el consumo familiar y trabajos fuera de la chacra.

Su padre, al igual que muchos productores poseedores de pequeñas explotaciones –entre diez y veinte hectáreas–, trabajó en una *laminadora* como asalariado; además, por su cuenta, *chiveaba*.³⁵ Esta combinación de actividades le permitía contar con efectivo en un contexto de circulación restringida de dinero, que incluía la venta de algunos productos excedentes del *rozado*. Además, se dedicó al cultivo del *tabaco kentucky* y la variedad criolla, conexo a productos del *rozado*.

El tabaco Burley llegó a la vida de Nely en el “*tiempo de casada*”, e incluso relata sus inicios situándose junto con su marido como los primeros *plantadores* de la zona.

Cuando vinimos para esta chacra, nosotros seguimos plantando misionero. También plantamos girasol, maíz... Después vino un vecino, también de Brasil, que quería comenzar a plantar tabaco. Entonces, fue a buscar a un instructor del pueblo [a veinte kilómetros]. En esa época, él precisaba juntar, para ser instructor, seis colonos como mínimo. Entonces, juntó a varios productores de esta zona, y dijo: “Yo sé quién va a plantar”, y entonces vino para acá. Porque nosotros ya plantábamos ese otro misionero. Ahí los vecinos decían “quiero ver que van a comer”, “¿van a comer tabaco o qué?”, porque nosotros dejamos muchas cosas (plantaciones) a causa de comenzar a plantar Burley. Después, los otros vecinos comenzaron también (Entrevista, 14/03/2011).

Esta incorporación les posibilitó la estabilización de la explotación agrícola, el acceso a la propiedad de la tierra, la incorporación de tecnología con herramientas y equipos (trilladora de maíz, carro tirado por bueyes, motosierra, brete con máquina de ordeño) y el mejoramiento de las instalaciones (galpón, chiquero, gallinero, huerta).

No obstante, Nely crió a sus hijos proyectando un futuro diferente, no como ella: “trabajando con el tabaco en el rozado”. En su recorrido, pasó por distintas experiencias laborales no rurales: algunos trabajos de

³⁵Chivear es reconocido en la zona de frontera como un trabajo autónomo y especializado, una práctica extensiva. Y chivero refiere a la persona que lleva y trae mercaderías de un lado a otro de la frontera. “Chiveros también hace referencia a los compradores de tabaco que generalmente cruzan la frontera (Brasil) pero no se dedican a ello exclusivamente”.

costurar ropa y cocinera en el aula satélite de la escuela de la colonia. Cuando los hijos fueron más grandes, pudo intercalar los trabajos en la chacra y fuera de ella. Sin embargo, la actividad principal de su familia y vecinos siguió siendo el tabaco.

Salir del tabaco fue un proceso que se fue dando por la convergencia de diferentes situaciones. Según el relato de Nely, se relaciona con el momento en que los hijos ya estuvieron “ubicados” (alude a lo laboral y a la formación de nuevas familias). Fue de manera gradual y en relación a su incorporación a distintos proyectos de desarrollo rural con presencia en el territorio, durante el período 2000-2005. Últimamente, la “salida del Burley” se concretó a partir del acceso al crédito productivo para el agregado de valor a la producción primaria, promovido por la Caul y la SsAF. Tienen plantación de frutales tropicales, mamón y ananá, que pagan en kilos de frutas; y desde 2010 abastecen a una cuenca lechera. Hasta que, al final, ya no se anotaron y no *plantaron*. Según Nely, dejaron de cultivar tabaco por estar *machucada* (enferma).³⁶ Su *padecimiento* de columna lo asocia a la inserción temprana en el *rozado*, al trabajo pesado, a golpes y a otros accidentes de trabajo: las *intoxicaciones* (utilizó venenos en la manipulación del tabaco) por “esa forma de trabajar, pesada y sin descanso” para la empresa. Destaca, además, el contraste entre esta forma de trabajo con el tabaco y la empleada durante la producción de alimentos para el consumo, que reconoce en el *tiempo de los padres* y que ella aún practica en menor medida por la “modernidad”.

En este caso, encontramos una continuidad en la posición social de agricultora, primero dentro de una lógica de plantar para abastecer a la unidad doméstica, luego estrechamente ligada a la lógica mercantil del Burley y posteriormente a la producción de alimentos como parte de la estrategia de reconversión. También en su recorrido aparecen momentos donde complementó su trabajo en la chacra con trabajo asalariado. En este caso, dejar de plantar implicó un cambio en cuestiones relativas a la representación de los “beneficios” que percibían asociados a la posición de plantadora. La reproducción social de esta unidad doméstica se orientó a *ubicar a los hijos fuera*, mediante el cultivo de tabaco, y mantener la producción de alimentos con fines alternativos, consumo o venta.

36“Entonces le dije a mi marido: ‘quedamos enfermos a causa del tabaco’. Nosotros teníamos menos cosas [producción para el consumo] y mis remedios no entraban en la obra social. El remedio para la presión alta nunca entrega por la obra social de la APTM, nosotros siempre tuvimos esa. Ahora, retiro el remedio en el hospital y compro el otro (genérico) que son noventa y dos pesos y vienen cuarenta pastillas. Entonces para mí así da, compro lo que preciso” (Entrevista, 14/03/2011).

Al presentar el caso de una productora que ha dejado de plantar Burley ponemos en relieve varias cuestiones centrales. En primer lugar, el pasaje de la categoría social de *tabacalero* a *ex tabacalero* como un proceso gradual de *conversión*, con vaivenes y contradicciones entre el oficio aprehendido y las posibilidades económicas vinculadas al ciclo familiar para concretar “la salida” de la especialización productiva. En segundo lugar, resaltamos la relación de la afiliación a la agroindustria y la cobertura médica, en tanto beneficio social que ofrece y destaca la agroindustria en el paquete destinado a los anotados. Dimensión poco abordada en relación a la trama que generó la agricultura bajo contrato. Y, en tercer lugar, señalamos otras contradicciones que aparecen entre dos lógicas: la del complejo agroindustrial y la de los distintos emprendimientos de *reconversión* productiva (y su impacto), que impulsan sus estrategias y promueven la agricultura familiar. Por último, el proceso de ingreso y salida de la agroindustria tiene que ver con la dimensión *biográfica*, es decir que está atravesado por las relaciones de parentesco y los ciclos familiares, que determinan muchas veces las decisiones de la orientación productiva y no a la inversa.

Los casos abordados presentan convergencias y algunos contrastes. Todas ellas son productoras tabacaleras de *segunda generación*: sus padres plantaban las variedades criollas conocidas como *tabaco Misionero* y luego, una vez incorporados al Burley, se vincularon mediante contratos con las empresas, e incluso limitaron la diversificación productiva de sus chacras. Representan trayectorias de migración rural-rural, entre los Estados del sur de Brasil y la provincia de Misiones, Argentina, y aún hoy mantienen sus vínculos en ambas orillas de la frontera.

Los *recorridos* laborales de estas tabacaleras comparten una posición común: todas obtuvieron una *pensión* por invalidez que modificó prácticas de consumo, por la gestión femenina del beneficio y el manejo de dinero. El motivo de esta gestión fueron las *dolencias heredadas* por el trabajo en la *chacra*, donde el tabaco aparece como parte importante de las condiciones del dolor. Incorporadas tempranamente al trabajo intenso, incluso con experiencias de accidentes laborales, reconocidas tanto en ellas como en sus esposos, hijos o parientes. Estas mujeres muestran la continuidad o interrupción en el tabaco, que las coloca frente al proyecto de “ir dejando el tabaco” mediante la gestión de una economía de subsistencia-mercado pero sin la “deuda” en la empresa.

En las posiciones de aquellos que han podido desvincularse, encontramos claves para pensar la articulación entre el ciclo del Burley y la reproducción del grupo familiar: la expansión de la familia, el crecimiento de los hijos y sus proyectos de vida (verlos *fuera de la chacra* y con posibilidad de trabajo autónomo). Ello, más allá de plantear la duali-

dad (plantador/no plantador) nos coloca frente a procesos de sucesivas transformaciones mediante las cuales ocurrió o pudo ocurrir la desvinculación con la agroindustria, e incluso permitió avanzar en la reconversión productiva a mediano y corto plazo.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo problematizamos la relación trabajo/salud en un contexto de producción especializada de tabaco Burley. A partir de la construcción de los casos, fue posible reflexionar acerca de los procesos sociales, y la movilidad de las posiciones, sobre todo en las experiencias de *reconversión de plantador a agricultor familiar*. Teniendo en cuenta la afiliación agroindustrial, los recorridos laborales –experimentados de diferentes formas– permitieron comprender los significados de los *tabacaleros bajo contrato* y las valoraciones de los beneficios sociales (obra social) en quienes plantan o han gestionado su salida del tabaco.

Los *plantadores* de tabaco en Misiones atravesaron el pasaje de una economía ligada al autoabastecimiento a una reproducción social estrechamente vinculada al mercado. En ese proceso coexistieron diversas maneras de gestionar tanto la permanencia como la salida de la posición social de productor profesionalizado. Un estudio revelador es la investigación realizada por Neves (1997), quien analiza las transformaciones y cambios en la posición social de asalariado rural a productores agrícolas mercantiles en la región azucarera de Campos, Estado de Río de Janeiro, Brasil. El mismo se encuadra dentro de la perspectiva del campesinado como un actor social y político, no determinado únicamente por factores económicos, y que precisa ser analizado en los contextos específicos de las luchas que los definen. En este sentido, nuestro trabajo se dirigió a identificar parte de las transformaciones ocurridas en los agricultores según la forma de vinculación con la industria. De ello resultan dos segmentos: a) los que se relacionan mediante contrato, que los articula verticalmente con las empresas (caso Clara), y b) los ex-plantadores quienes salieron definitivamente del tabaco (caso Nely). Como indicamos en este trabajo, los primeros son los productores anotados que fueron considerados aquí como “plantadores por la obra social”; pero también existe un tercer segmento de productores *por fuera* del contrato, que mantienen vínculos con la industria intermediados para cultivar y otros venden su fuerza de trabajo a otros productores (caso Bea).

Plantar por la cobertura médica opera como una de las motivaciones para la continuidad contractual, ya que para muchos productores “solo da para tener la obra social”. Desde 2002 a la actualidad, la rentabilidad

del producto está en baja, lo que subraya aún más el enganche por la cobertura médica. De modo que la continuidad como *plantador* no se vincula únicamente a aspectos relativos a la producción, ni la única motivación es económica, sino que se debe a los beneficios de la atención médica.

Finalmente, a partir de la historia social de los tabacaleros, sus diferentes dinámicas y lógicas de reproducción social vinculadas a la agroindustria, nos aproximamos a la comprensión de las categorías sociales en contextos específicos. Para ello, es imprescindible el conocimiento de la heterogeneidad de las posiciones y su movilidad –en post de proyectos políticos– así como de las tramas sociales y culturales que operan en los diferentes niveles (local, nacional, global), para, además, contribuir a la construcción de las políticas públicas destinadas al sector rural, que contemplen, alternativas productivas e incluyan dimensiones tales como los sistemas de atención a la salud que utilizan los productores y sus familias y que forman parte de sus condiciones de vida.

Bibliografía

- BARANGER, Denis *et al.* (2007) *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas.
- BERTAUX, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Editorial Bellaterra, Barcelona.
- CASTIGLIONI, Guillermo (2007) *Tabacaleros “no anotados”. Una familia en el limbo*, en Diez, Carolina (2009) “‘O fumo não paga nosso sofrimento’ Pequeños productores y agroindustria: una etnografía en Colonia Aurora, Misiones”, Tesis de Licenciatura en Antropología social, FHyCS, UNaM (inédito).
- DIEZ, Carolina (2011) “Análisis de la ‘tutela’ estatal en la producción de tabaco Burley (Misiones, Argentina), significados y disputas”, en *Cadernos de Campo*, Revista dos alunos de Pós-graduação em Antropologia Social da USP Brasil, ano 19 janeiro-dizembro 2010, ISSN 0104-5679, pp. 151-164.
- DUBAR, Claude (1998) “Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos”, *Educ. Soc.* [online], v.19, n°62, pp. 13-30.
- GALESKI, Boguslaw (1977) *La familia campesina. Sociología del campesinado*, Ediciones Península, Barcelona, pp.105-132.
- FERRERO, Brián (2005) “Estudio de la gestión territorial y de los recursos naturales, de la población rural del Área de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí –Argentina”, PPAS-FHyCS- UNaM Programa Man And Biosphera UNESCO, disponible en <http://www.unesco.org.uy/mab/documentospdf/brianferrero-becamab.pdf>
- GRAS, Carla (2005) *Entendiendo el agro, trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino*, Biblos, Buenos Aires.

- MENÉNDEZ, Eduardo (1991) *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*, Editorial Alianza, México.
- (1994) “La enfermedad y la curación ¿Qué es la medicina tradicional?”, en *Revista Alteridades* n°4, México, pp. 71-83.
- (2002) *La parte negada de la cultura*, Ediciones Ballaterra, Barcelona.
- NEVES, Delma Pessanha (org.) (2008) *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil: formas tuteladas de condição camponesa*, São Paulo, Editora UNESP; Brasília, DF: Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural.
- (1999) *A perversão do trabalho infantil: lógicas sociais e alternativas de prevenção Intertexto*.
- (1997) *Assentamento rural: reforma agraria em migalhas. Estudo do processo de mudança da posição social de assalariados rurais para produtores agrícolas mercantis Niteroi*, RJ, EDUFF.
- (1981) *Lavradores e pequenos produtores de cana. Estudo de las formas de subordinación dos pequenos produtores ao capital*, Editorial ZANAR, SP, Brasil.
- ROSENFELD, Víctor (1998) “Evaluación de sostenibilidad agroecológica de pequeños productores (Misiones-Argentina)”, Tesis de Maestría.
- SCHIAVONI, Gabriela (2008) “Nuevas organizaciones agrarias. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones”, en Schiavoni, G. (org.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, pp. 99-132.
- (2006) “Lecturas para agricultores: Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones (Arg.)”, en revista *Mundo Agrario* [online], v.6, n°12, ISSN 1515-5994.
- WOLF, Eric (1987) *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

